

MISIONEROS OMI - PROVINCIA MEDITERRÁNEA



VIA CRUCIS
MISIONERO

VIA CRUCIS MISIONERO

Oración inicial

Señor Jesús, tu cruz está en el centro mismo de nuestra vocación de oblatos. Por eso sentimos necesidad de venir una vez más a contemplarte en tu pasión, rogándote que nos hagas participar íntimamente en ella.

A través de esa pasión que sufriste un día, queremos contemplar también la que sigues viviendo hoy en todas las personas del mundo. Enséñanos como caminar todos juntos, contigo por nuestros caminos terrestres, de forma que lleguemos al gozo de la resurrección (cf. Constitución 4).

Primera estación: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Texto bíblico: “Crucifícale, crucifícale” gritaba la multitud.

Texto oblato: Los Oblatos deben estar “dispuestos a sacrificar bienes, talentos, descanso, la propia persona y vida por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación de sus hermanos.” (Prefacio)

Oración: Señor, la guerra ha vuelto a poner ante nuestro ojos la injusticia, en este caso, en Ucrania. Pero sabemos que cada día hay miles de personas condenadas a morir injustamente, debido a criterios de poder que nada tienen que ver con el Evangelio. Haznos valientes, como a los oblatos de Ucrania, para no abandonar a nuestros hermanos en los momentos difíciles, ofreciendo siempre nuestra ayuda y el consuelo de la fe, hasta en los momentos donde parecería no haber posibilidad de hacerlo.

Segunda estación: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Texto bíblico: “Pero si por esto he venido, para esta hora.” (Jn 12, 27)

Texto oblato: “...los Oblatos permaneceremos, como Él, en escucha del Padre, para entregarnos sin reserva al cumplimiento de su designio de salvación.” (Constitución 24)

Oración: Señor, cada mañana la iglesia de El Aaiún se ilumina con tu luz, a través de las vidrieras que la adornan. Ahí encuentran los misioneros tu fuerza para cargar con la cruz de cada día y descubrir, en medio de los sufrimientos de las personas a las que son enviados, tu designio de salvación. Que como ellos nos dejemos inspirar siempre por tu Palabra y aprendamos a escucharte y reconocerte en todos los hermanos y en todas las circunstancias de nuestra vida.

Tercera estación: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Texto bíblico: “Mi alma está triste hasta el punto de morir.” (Mc 14, 34)

Texto oblato: “...llevamos ante él la carga cotidiana de nuestra preocupación por aquellos a quienes somos enviados.” (Constitución 32)

Oración: Algunas situaciones nos conmueven hasta el punto de sentir una tristeza tal que puede llegar a desanimarnos. La debilidad de Jesús al caer nos recuerda la fragilidad de nuestra existencia, en ocasiones por causas que en otras partes del mundo no serían de tal gravedad. Es una realidad cotidiana para los misioneros de Guinea-Bissau, quienes afrontan realidades muy duras como la que vemos en la imagen, niños enfermos sufriendo. Hoy nos acordamos de ellos especialmente y ante ti, ante tu cruz, ponemos su carga diaria y las preocupaciones de tantas personas que en los países pobres no tienen lo necesario para vivir.

Cuarta estación: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Texto bíblico: “Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre... -Mujer, ahí tienes a tu Hijo...- Ahí tienes a tu Madre.” (Jn 19, 25-27)

Texto oblato: “En la Virgen que recibe a Cristo para darlo al mundo del que es única esperanza, los Oblatos reconocen el modelo de la fe de la Iglesia y de la suya propia.” (Constitución 10)

Oración: La maternidad es siempre signo de esperanza, aunque se dé en circunstancias tan adversas como la que vivió María, recogiendo a su Hijo muerto a los pies de la cruz. Ella nos enseña a no desesperar y a agradecer los pequeños momentos de alegría que nos ayudan a seguir anunciando el Evangelio, como hacen los misioneros en Senegal. Hoy te pedimos por tantas madres que, trayendo a sus hijos al mundo en circunstancias difíciles, nos siguen recordando que Cristo vino al mundo para salvarnos.

Quinta estación: SIMÓN CIRINEO AYUDA A JESÚS

Texto bíblico: “Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia.” (Col 1, 24)

Texto oblato: “Esta opción [por la pobreza] nos induce a vivir en más íntima comunión con Cristo y con los pobres... proclamando la llegada de un mundo nuevo... dispuesto a compartir.” (Constitución 20)

Oración: Nuestros misioneros en Rumanía, en un contexto de minoría católica y de pobreza, viven con sencillez y comparten su casa con quienes les rodean, especialmente

con niños y jóvenes a quienes educan sin esperara nada a cambio. Señor, que nosotros aprendamos a proclamar de este modo un mundo nuevo, sin divisiones, compartiendo con los demás lo que somos y tenemos. Y que los sufrimientos que esta opción nos pueda generar, sepamos ofrecerlos por toda la Iglesia, donde tantos hermanos y hermanas sufren cada día a causa de la pobreza.

Sexta estación: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Texto bíblico: “Los soldados... le visten una púrpura y le ponen una corona que tejieron de espinas... Y golpeaban su cabeza con la caña y le escupían...” (Mc 15, 16-19)

Texto oblato: “A través de la mirada del Salvador crucificado vemos el mundo rescatado por su sangre, con el deseo de que los hombres en quienes continúa su pasión conozcan también la fuerza de su resurrección.” (Constitución 4)

Oración: En muchas personas de nuestro mundo continúa la pasión de Cristo. Habitualmente nos conmueven las imágenes de niños sufriendo, pero olvidamos la de tantos otros, especialmente los ancianos, que en su vejez se sienten solos y desprotegidos. Esta situación se agrava en algunos países como Venezuela, donde no hay un sistema médico ni de pensiones que les permita vivir con dignidad. Señor, te pedimos por todas las personas que ayudan a enjugar tu rostro en tantos hermanos en nuestro mundo, por los que han hecho donativos de medicinas y por los que están a los pies de la cama de los ancianos postrados. Que nunca nos olvidemos de los que sufren y sepamos ofrecerles la esperanza que nace de la resurrección de Cristo.

Séptima estación: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Texto bíblico: “...y le sacaron para crucificarle.” (Mc 15, 20)

Texto oblato: “Frente a las exigencias de nuestra misión y ante las necesidades a que hay que responder, nos sentimos a veces débiles y sin recursos. Entonces podemos aprender mucho de los pobres, especialmente la paciencia, la esperanza y la solidaridad.” (Constitución 20)

Oración: Cuando pensamos en países del llamado tercer mundo siempre consideramos que somos nosotros los que tenemos que ayudarles, porque tenemos los recursos materiales. La constitución número veinte y la imagen de nuestros hermanos de Senegal rezando el via crucis, nos recuerdan todo lo que podemos aprender de los pobres: la paciencia, la esperanza y la solidaridad ante las circunstancias adversas. Señor no permitas que nos acomodemos por tener lo necesario para vivir, pues sabemos que la vida humana es mucho más que esto. En el desierto tú nos enseñaste que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Octava estación: JESÚS HABLA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

Texto bíblico: “Le seguía una gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, que se lamentaban y lo lloraban. Vuelto hacia ellas, dijo Jesús: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí. Llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos... Porque si en el leño verde se hace esto, ¿qué sucederá en el seco?” (Lc 23, 27-31)

Texto oblato: “Nuestra misión... nos lleva en todas partes principalmente hacia aquellos cuya condición está pidiendo a gritos una esperanza y una salvación que sólo Cristo puede ofrecer con plenitud. Son los pobres en sus múltiples aspectos.” (Constitución 5)

Oración: en muchos lugares de nuestro mundo la condición de ser mujer es la que pide a gritos una esperanza y una salvación que sólo Cristo puede dar. Condenadas a no poder recibir una educación y a no tener libertad de elegir su futuro, viven en la pobreza de no poder asumir su dignidad personal. Los misioneros están cerca de ellas, aunque en muchos casos no compartan la fe cristiana. Con esta cercanía les recuerdan su condición de estar creadas a imagen y semejanza de Dios, como nos enseña el Génesis, a la vez que las sostienen en su esfuerzo callado y cotidiano por sacar adelante sus familias en medio de los sufrimientos. Señor, que nunca olvidemos que todas las personas que nos rodean reciben de ti su dignidad. No nos dejes caer en la tentación de tratarles como si fueran inferiores a nosotros.

Novena estación: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Texto bíblico: “Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos... despreciado y desestimado.” (Is 53, 3)

Texto oblato: “Su primer servicio en la Iglesia es el de anunciar a Cristo y su Reino a los más abandonados.” (Constitución 5)

Oración: El éxodo masivo de venezolanos de mediana edad ha provocado que muchos niños vivan con sus abuelos y, en muchas ocasiones, en unas situaciones de pobreza extrema. Esto nos recuerda, nuevamente, la fragilidad del ser humano, especialmente la de los más dependientes de otros, como son los menores de edad. Al ver estas imágenes nos avergonzamos de nuestro deseo de tener más, de no valorar suficientemente lo cotidiano, el pan de cada día, olvidándonos de tantas personas que sufren la tortura del hambre. Señor te pedimos que no nos hagas insensibles, que no nos acostumbremos al sufrimiento ajeno sólo porque está lejos geográficamente. Igualmente te pedimos por los misioneros que anuncian tu Reino y su justicia a los más abandonados, para que les sigas sosteniendo con tu gracia.

Décima estación: JESÚS, DESPOJADO DE SUS VESTIDOS

Texto bíblico: “Puedo contar mis huesos. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa.” (Sal 21, 18-19)

Texto oblato: “...se afanarán por conducir a todos, especialmente a los pobres, a la plena conciencia de su dignidad de seres humanos e hijos de Dios.” (Constitución 8)

Oración: el horror de la guerra siempre trae consigo el drama de los refugiados, personas despojadas de sus casas, trabajos, ciudades, posesiones personales... . Todo ello ante otros que miran triunfantes. Este hecho trae enseguida a nuestro pensamiento la situación actual en Ucrania, pero por desgracia vivida tantas veces en otros lugares de nuestro mundo también hoy. En esta cuaresma, las imágenes que nos asaltan cotidianamente en los medios de comunicación nos invitan a ser más desprendidos y a vivir de un modo especial la oración, el ayuno y la limosna. Al mismo tiempo nos mueven a rezar por los misioneros que se quedan en lugares de peligro acompañado, consolando y dando esperanza aun a riesgo de perder la vida.

Undécima estación: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

Texto bíblico: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.” (Lc 23, 34)

Texto oblato: “La obediencia nos hace servidores de todos... Nuestro trabajo nos hace depender de los otros de muchas maneras...” (Constitución 25).

Oración: La frase de Jesús en la cruz alegando el desconocimiento de aquellos que le mataban puede aplicarse perfectamente hoy al drama del hambre en el mundo. Mientras unos tenemos más lo necesario para vivir, otros carecen hasta de lo imprescindible. En estas situaciones los misioneros dependen de otros: del compartir, de ONG's, de voluntarios... y no siempre pueden atender a todos los necesitados. Señor, ante tanta injusticia, haznos moderados y agradecidos. Que nuestro comportamiento refleje siempre la conciencia de quien es sabedor de tantos sufrimientos y que, con los dones que nos has regalado, ayudemos a los misioneros a servir a los más desfavorecidos de nuestro mundo.

Duodécima estación: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Texto bíblico: “Hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lc 23, 43)

Texto oblato: “Escuchan y hacen que se escuche el clamor de los sin voz, que apela al Dios que ‘derriba... a los poderosos y enaltece a los humildes?’” (Constitución 9)

Oración: El drama de la inmigración se refleja en este cementerio en Dakhla, donde una fraternidad musulmana, por caridad, entierra los cadáveres que devuelve el mar a la orilla cuando las pateras naufragan. Hombres, mujeres y niños, únicos e irrepetibles, pero desconocidos para nosotros. Ni siquiera un nombre o un epitafio que los recuerde. Ni siquiera poder avisar a sus familias de la pérdida del ser querido. Nuestra fe nos invita a pensar que a cada uno de ellos Jesús les ha dicho *hoy estarás conmigo en el paraíso* y nuestra oración se eleva en esta tarde por estos hermanos y hermanas cuyo delito fue nacer en otra parte del mundo diferente a la nuestra. Señor, tus misioneros, al darnos a conocer esta realidad, viven las palabras del *Magnificat* recordándonos que tú derribas del trono a los poderosos para enaltecer a los humildes. Que siguiendo su ejemplo, hagamos escuchar a aquellos que no tienen voz en nuestra sociedad y que nunca seamos nosotros los que ahogamos este grito en nuestro mundo.

Decimotercera estación: JESÚS BAJADO DE LA CRUZ

Texto bíblico: “José de Arimatea y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús, lo envolvieron en vendas y lo depositaron en el sepulcro nuevo... Había también unas mujeres que miraban de lejos.” (cf. Mc 15, 42ss y Jn 19, 38ss)

Texto oblato: “Trabajando con los pobres y los marginados, nos dejaremos evangelizar por ellos, pues a menudo nos hacen escuchar de forma nueva el Evangelio que anunciamos.” (Regla 8a)

Oración: En cuántas ocasiones tendemos a espiritualizar el Evangelio, a entenderlo siempre de un modo simbólico, obviando que nos invita a mirar a la realidad, especialmente a la más cruda: la muerte. En nuestra sociedad del bienestar intentamos esconderla, al igual que el sufrimiento, pero al final acaba apareciendo y nos lleva a la desesperación, por no haber aprendido a vivirla desde la fe. Los misioneros, trabajando con los pobres y marginados, sí miran a la realidad de la muerte, la sufren cotidianamente, y de ese modo nos enseñan a comprender que el Evangelio tiene carne y que nuestro sufrimiento puede tener sentido. Señor, no nos dejes caer en la tentación de querer vivir una fe sin cruz, una pascua ingenua que olvida el sufrimiento y la muerte de los otros para no tener que comprometerse y renunciar a las comodidades.

Decimocuarta estación: JESÚS EN EL SEPULCRO DE LA RESURRECCIÓN

Texto bíblico: “¡Qué necios y torpes sois para creer...! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?” (Lc 24, 25-26)

Texto oblato: “Anuncian la presencia liberadora de Cristo y el mundo nuevo que nace de su resurrección.” (Constitución 9)

Oración: El camino de la cruz no termina en la muerte. El sepulcro no es la etapa final del camino. Como aquellos dos de Emaús, nos cuesta comprenderlo en ocasiones y de ese modo perdemos la posibilidad de disfrutar de la presencia liberadora de Cristo. Es esta presencia la que anuncian los misioneros, más allá de que puedan hacer cambiar las circunstancias que les rodean. Ellos aprenden a mirarla con otros ojos para anunciar el mundo nuevo que nos trae el Señor, un mundo de color, alegría y fraternidad. Señor, no permitas que perdamos esta mirada liberadora sobre nosotros y sobre los demás.

Oración final

Señor y Salvador nuestro, Jesucristo, después de haber alimentado nuestro carisma oblato con la contemplación de tu misterio pascual, te damos gracias porque nos has asociado tan íntimamente a ti.

Te suplicamos, con la fuerza misma de nuestra fragilidad y de nuestro temor, que infundas en nosotros el poder de tu amor, para que nos hagamos testigos auténticos de ese mundo nuevo que tú has proclamado, con tu éxito en medio del fracaso. Abre nuestros corazones a tu Espíritu para que estemos siempre presentes a tu Cuerpo que sigue sufriendo y muriendo hoy ante nuestros ojos. Y haz que a la par nos demos cuenta de que las resurrecciones son posibles gracias a nuestro trabajo cotidiano cumplido con esperanza. Amén.

Oración en honor a la Virgen dolorosa

Oh, Señor, Dios todopoderoso, que después de haber colmado
a la Santísima Virgen de todos los favores y gracias,
quisiste encumbrar sus méritos traspasando su corazón con el dolor más intenso
y así la pusiste a la cabeza de las incontables legiones de mártires
que derramaron su sangre por amor de tu Hijo Jesucristo;
por el cruel martirio que esta tierna madre
sufrió en el calvario, al ver a su querido Hijo morir
víctima de su amor a los hombres, concédenos la gracia de soportar con fortaleza
las penas y contrariedades de la vida, y de no temer los tormentos ni la muerte misma
cuando se trate de confesar, con riesgo de nuestra vida,
la fe en Jesucristo, nuestro Salvador. Amén.
(Atribuida al Fundador)